

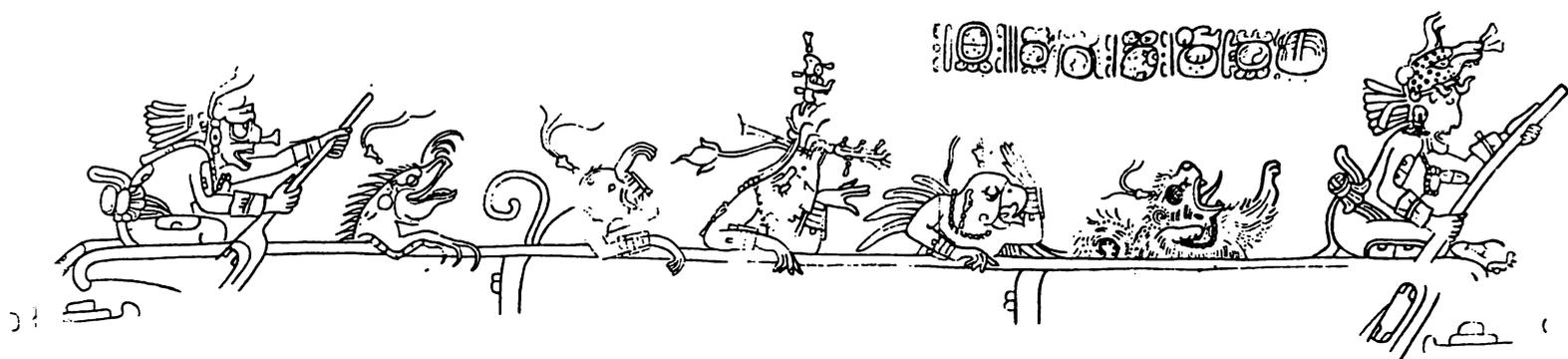
EL CARIBE MESOAMERICANO EN LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA

Tesina que para optar por el grado de licenciado en

Historia presenta

Arturo Gómez Camacho
Núm. Cta. 61-16913

Colegio de Historia
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México



M. 128701

ZH 79
604



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"... el Popo Vuh, así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad, y se veía claramente la vida".

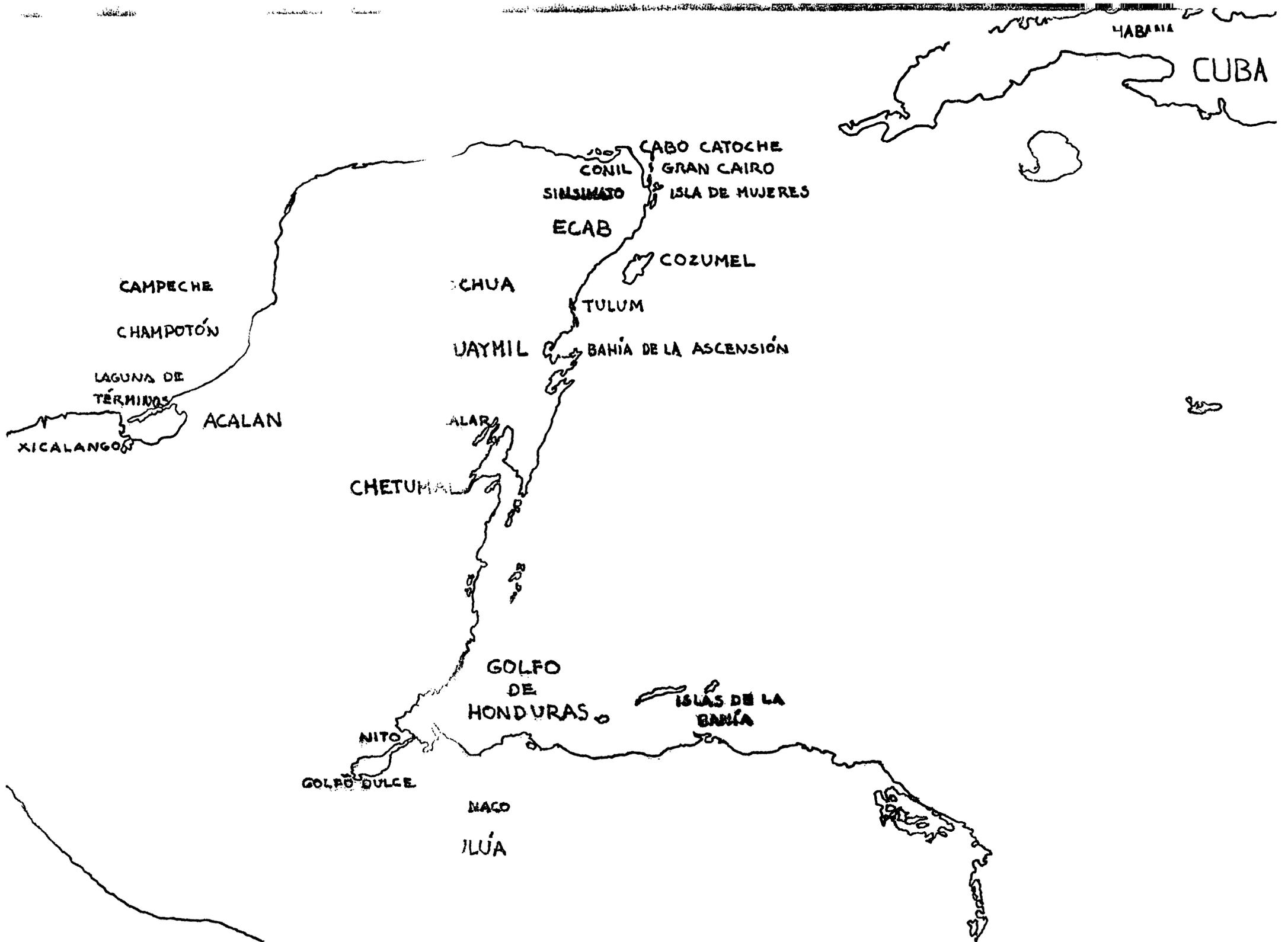
Popol Vuh, preámbulo.

"Del origen de esta gente la relación que dan los viejos es que por la mar vinieron, de hacia el norte, y cierto es que vinieron en algunos vasos de manera que no se sabe cómo eran labrados, sino que se conjetura que una fama que hay entre todos estos naturales, que salieron de siete cuevas, que estas siete cuevas son los siete navíos o galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra, según se colige por conjeturas verosímiles..."

Fray Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España, prólogo.

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Colón	4
3. Hernández de Córdoba	9
4. Grijalva	14
5. Cortés	21
6. Los Montejo <u>et al.</u>	25
7. Conclusiones	29
8. Notas	34
9. Obras consultadas	48



1. Introducción.

Mesoamérica tiene como frontera oriental en la zona que corresponde a la península de Yucatán al Mar Caribe. Esta frontera, como otras, tenía en la época prehispánica considerable importancia, ya que lejos de ser una barrera, era la que vinculaba a los grupos mesoamericanos con sus vecinos de las Antillas, Centroamérica y el norte de Sudamérica. Por otro lado, fue ésta la región en que se dieron los primeros contactos entre los conquistadores europeos y una de las civilizaciones más representativas de Mesoamérica. El conocimiento cabal de esta zona en la época de la conquista tiene por lo tanto doble importancia: por una parte saber del papel que jugaba el litoral del Caribe mesoamericano en relación al mundo maya, del que formaba parte importante en esa época, y al mundo mesoamericano en general; por la otra, enterarnos de los primeros momentos del descubrimiento y conquista en esta región del Nuevo Mundo, que son determinantes para entender en conjunto el proceso en que desembocan, chocan, luchan y se mezclan nuestros orígenes.

Diez años después de haber desembarcado en San Salvador, ya en el último de sus viajes, Colón se encontró con una gran canoa en las Islas de la Bahía, frente a la costa norte de Honduras. Este encuentro ha sido considerado tradicionalmente como el primer contacto entre los conquistadores europeos y una de las civilizaciones que formaban el complejo que ahora denominamos Mesoamérica. Ni para el Almirante ni para sus hombres

las canoas eran una novedad; las habían observado y se habían servido de ellas desde el primer viaje en las Bahamas y las Antillas y continuaron haciéndolo en la tierra firme; sin embargo la canoa del cuarto viaje inmediatamente atrajo la atención de conquistadores y cronistas y ha seguido despertando el interés de modernos investigadores.

No sería sino hasta quince años más tarde, una vez que habían tomado firme posesión de las Antillas, sobre todo Cuba, su avanzada más occidental en el Caribe, cuando los españoles comandados por Francisco Hernández de Córdoba y dirigidos por Antón de Alaminos (que acompañó al Almirante en el cuarto viaje y había sido piloto mayor de la expedición de Ponce de León a la Florida en 1513) iniciaron, al desembarcar en el extremo noreste de la península de Yucatán, el proceso que culminaría con la conquista del poderoso imperio mexicano en esta parte del continente que apenas empezaba a dibujarse ante los asombrados ojos de los intrépidos aventureros europeos.

Grijalva un año después desembarcó en Cozumel, recorrió buena parte de la costa este que baña el Caribe en la península de Yucatán, la que rodeó en poco tiempo y exploró parte de la costa del Golfo hasta la frontera septentrional de lo que hoy llamamos Mesoamérica, de tal manera que la evidencia del punto más importante de la región acaparó la atención de los conquistadores y se empezó a concentrar en el interior del continente hacia el lugar del que irradiaba el mayor poder de toda la zona en ese momento, mientras que la "isla" de Yucatán pasaba a un segundo término para los intereses de los europeos.

Cortés al poco tiempo, con los informes de Grijalva, realizó más o menos el mismo recorrido que éste, y después de una brillante victoria en Tabasco sobre los maya-chontales, emprendió la conquista que lo inmortalizaría. Conseguida ésta, volvió a pisar territorio maya-chontal, esta vez por el interior, cuando llevó a cabo su épica marcha a las Hibueras.

La conquista de Yucatán, que constituye un capítulo aparte en la historia del Nuevo Mundo, fue un proceso complejo y accidentado, y a veces difícil de seguir, sin embargo y como quiera que haya sido, marcó el definitivo fin de un mundo cuya brillantez asombra cuando lo observamos con cierto detalle.

De estos viajes procede la mayor parte de nuestra información sobre el Caribe mesoamericano en la época de la Conquista, ésta se complementa y confirma con la que, sobre todo en años recientes, han logrado sacar a flote, investigadores, arqueólogos y estudiosos, y que tiende a ser cada vez más abundante.

De todos estos acontecimientos procuraremos destacar lo que interesa para nuestra zona de estudio. Es nuestra intención considerar, primero, los testimonios de sus primeros actores y cronistas, para después tomar en cuenta los de posteriores exploradores e investigadores, hasta llegar a los contemporáneos, para intentar lograr, hasta donde nos sea posible, no sólo la visión de los propios hechos, sino la forma en que éstos han sido interpretados.

Veamos ahora con más detalle lo que hasta aquí solamente hemos esbozado.

2. Colón.

Pedro Mártir es el primer cronista que menciona el encuentro entre mesoamericanos y europeos, habla de dos canoas cuyos tripulantes pensaron que Colón era un mercader que volvía de otras tierras, dice que estos indígenas celebraban ferias y que transportaban "... objetos que vender —como cascabeles de latón, navajas, cuchillos, hachas de una piedra dura, amarilla, transparente y brillante, con mangos de una especie de madera resistente, utensilios, cacharros de cocina y alfarería— admirablemente fabricados, en parte de madera y en parte del mismo mármol, pero sobre todo llevaban mantas y objetos de algodón, tejidos de varios colores..."¹

La descripción del imprescindible Las Casas es más detallada, habla de una canoa con veinticinco hombres además de mujeres y niños "... cargada de mercaderías del Occidente y debía ser, cierto, de tierra de Yucatán, porque está cerca de allí...", la canoa tenía un toldo de palma y además de los objetos que menciona Mártir, añade "... hachuelas de cobre... patenas y grisesoles para fundir el cobre; muchas almendras de cacao, que tienen por moneda en la Nueva España y en Yucatán y en otras partes..."²

El hijo del Almirante (que lo acompañaba en ese viaje) dice que la canoa venía cargada de mercancías de la Nueva España, que por ella se tuvieron noticias de ésta, pero que Colón no quiso seguir los informes de los indígenas porque lo que le interesaba era encontrar el estrecho que lo llevaría a las "tierras de la Especiería."³

En un informe del Adelantado, hermano del Almirante, también testigo del encuentro se dice que "... apresaron una nave suya cargada de mercancías y mercaderías la cual decían que venía de una cierta provincia llamada Maïam en el Iuncatam..."⁴

Por lo que respecta a investigadores modernos tenemos los siguientes testimonios:

Lothrop⁵ comenta el encuentro con la canoa al describir el descubrimiento de Yucatán y concluye que "ya que la costa norte de Honduras, a menos de 30 millas de Guanaja (una de las Islas de la Bahía) era llamada 'Maïa', no hay ninguna necesidad de relacionar la canoa con Yucatán". Al referirse al Informe del Adelantado cita a Brinton⁶ quien asegura (fide Berendt) que las palabras "en el Iuncatam" del dicho Informe de Bartolomé Colón son una adición posterior al manuscrito original. En un trabajo posterior después de un examen más detallado de las evidencias, nos dice que: "Los objetos capturados en la canoa por Colón incluían metal y espadas con filos de pedernal, que probablemente viajaban de Honduras a Yucatán, donde no se encuentra metal ni pedernal."⁷

Blom,⁸ autor de una de las primeras obras dedicadas al comercio y transacciones mayas, destaca del encuentro el hecho de que el primer contacto entre españoles y mayas haya sido con un comerciante de los últimos y que desde el principio nos encontremos con mercancías y dinero.

Tozzer en sus notas a la Relación de las cosas de Yucatán, describe el encuentro al comentar el testimonio de Landa sobre la navegación entre Tabasco y Yucatán, la esclavitud y el comercio mayas.⁹

Para Morison, importante biógrafo de Colón, lo que el Almirante vio fue "una interesante muestra de la arquitectura naval india" que por el cargamento "demostró provenir de una civilización bastante más adelantada que la de ninguna otra región del Nuevo Mundo visitada hasta entonces" y que "evidentemente estos indios estaban comerciando entre Bonacca y la Honduras continental."¹⁰

Ramón Iglesia (tal vez basado en el relato de Morison) dice, en nota al pasaje citado de la Vida del Almirante... escrita por su hijo (p. 274 nota), que éste "que escribía su relato unos treinta años después de lo ocurrido, quiere dar a entender que su padre tuvo entonces noticias de la existencia de la Nueva España. Hoy ni siquiera se admite que los indios de la canoa fuesen mayas de Yucatán, como han supuesto algunos autores, sino habitantes de la costa de Honduras."

J. E. S. Thompson, en un trabajo dedicado a la navegación maya, señala que la canoa debe haber llevado unas cuarenta personas y un cargamento considerable, que sus tripulantes eran mercaderes en gran escala y que es la primera evidencia de que los mayas y sus vecinos mesoamericanos tenían una gran experiencia en navegación.¹¹

Alberto Ruz al hablar del comercio entre los mayas nos dice que "por la costa y los ríos que abundan en la parte meridional de la península y en Tabasco, se realizaba el comercio entre los centros de Guatemala y los de las llanuras de Campeche y Tabasco así como con los pueblos del litoral. Como se recordará, Colón se cruzó con comerciantes mayas en la Bahía de

las Islas, frente a Honduras, los que llevaban en su canoa armas y adornos."¹²

C. O. Sauer en un magnífico trabajo que resume los primeros años de la conquista, hace una detallada descripción del encuentro, examinando casi toda la documentación al respecto: "El saqueo de la canoa mercante proporcionó un conocimiento previo de un extenso y elaborado comercio, en este caso entre el México central y el Golfo de Honduras. El cargamento era traído del occidente y parte de él venía de lugares lejanos...", después de proponer los posibles lugares de origen de los productos, dice que: "Este fue el primer contacto con una clase de comerciantes que más tarde se encontraría por toda la Nueva España y aún más allá...", que: "El uso de semillas de cacao como moneda, la celebración de ferias, la diversidad de los productos de comercio, y el mercader propietario, señalaban un estilo de vida muy diferente y más complejo que el de las Antillas... lo que Colón encontró en la nave mercante indígena y cuyo significado no reconoció, era un elaborado y extenso comercio nativo que pudo haberlo guiado a los placeres de oro de Honduras o a las ciudades de Yucatán. Los desembarcos en la isla Guanaja y la tierra firme adyacente fueron los primeros contactos europeos con una de las grandes culturas del Nuevo Mundo, que más tarde se sabría que llegaban por el norte hasta el río Pánuco...", "... que los indígenas eran mayas, parte de la cultura conocida como mesoamericana, lo prueba la información adicional a la de la canoa mercante. Ferdinando recordaba que no tenían las anchas caras de los isleños. Pedro Mártir oyó ha-

blar de ellos como altos y bien proporcionados, también que cultivaban maíz y yuca, ages y batatas, mirobálanos y arbustos de algodón..." Y más adelante que "En este último viaje Colón pudo haberse anticipado a Cortés en México y Balboa en el Océano Pacífico. No haber hecho ninguna de las dos cosas está de acuerdo con su conducta y puntos de vista de los años anteriores."¹³

En un trabajo posterior al citado antes, al comentar las rutas marítimas prehispánicas, Thompson concluye que "... lo más probable, parece, es que la embarcación hubiera rodeado la península de Yucatán, habiendo partido tal vez del gran centro comercial de Xicalango, y el término de su viaje hubiera sido la parte meridional del Golfo de Honduras. De ser así, eso indicaría una larga travesía con comercio activo en muchos puertos de la ruta. Podemos suponer que mercaderes y tripulación eran putunes (maya-chontales), los fenicios de Mesoamérica... Es evidente que el comercio por mar estaba muy bien organizado y se hacía en gran escala."¹⁴

Esta revisión de las principales fuentes y algunos de los comentarios posteriores sobre el encuentro con la canoa del cuarto viaje, confirma las impresiones de los primeros cronistas. Aunque en alguna época se negó o se puso en duda la capacidad náutica de los mayas, ahora, me parece, se considera como un hecho que la canoa estaba relacionada con el tráfico alrededor de la península de Yucatán y que tal encuentro fue el primero entre los europeos y una de las civilizaciones mesoamericanas, tal como lo afirmaron el Padre Las Casas y el hijo del Almirante y hoy lo corroboran Thompson y Sauer entre otros.

3. Hernández de Córdoba

Por lo que se refiere a la expedición de Hernández de Córdoba, que no seguiremos con detalle y de la que sólo destacaremos lo que está relacionado con el tema de nuestro estudio, según el verídico relato de Bernal, la primera sorpresa surgió aún antes de desembarcar: "... vimos un gran pueblo... y viendo que eran gran poblazón y no habíamos visto en la isla de Cuba ni en la Española pueblo tan grande, le pusimos por nombre el Gran Cairo." Nombre que también hace referencia a las "casas de cal y canto" que eran otra novedad para los conquistadores. Las habituales canoas "en que caben cuarenta indios", salieron a recibirlos"... y -observa Bernal- venían a remo y vela." Los indígenas les parecieron "hombres de más razón que los de Cuba"; "traían vestidos de ropa de algodón /como los que habían visto en la canoa del cuarto viaje de Colón/ y tenían oro y labranzas de maizales...", dirá más adelante. Sin embargo la sorpresa principal sobrevino al desembarcar; no lejos de donde tenían sus templos e ídolos, un ejército indígena los esperaba; quince españoles fueron heridos en el encuentro. A continuación los aventureros rodearon la península de Yucatán y desembarcaron en un lugar llamado Campeche por los nativos en donde observaron más pirámides "con muchos bultos de serpientes y culebras grandes" e ídolos; los indígenas también los esperaban en pie de guerra, pero los españoles, aún no repuestos del encuentro anterior, prefirieron reembarcarse. El siguiente desembarco fue en la "Bahía de la Mala Pelea"; los indígenas de Champotón

o Potonchán también los esperaban; después de preguntarles si eran los hombres que venían de donde sale el sol, cosa que parece que también les preguntaron los de Cabo Catoche, les hicieron probar el filo de las "espadas de navaja" que por primera vez habían visto en el cargamento de la canoa del cuarto viaje del Almirante; murieron cerca de cincuenta españoles y los restantes emprendieron el regreso a Cuba.¹⁵

El relato de Las Casas difiere a veces del de Bernal; el primer desembarco intencional en "tierra mesoamericana" fue en Cozumel y no en tierra firme, el objetivo de la expedición era de plano "... ir a saltar indios donde quiera que los hallasen o en las islas de los Lucayos, aunque ya estaban, como arriba hubo parecido, destruidos..."¹⁶ Mientras que Bernal asegura que para Diego Velázquez se trataba de "... ir con aquellos tres navíos a unas isletas que estaban entre la isla de Cuba y Honduras, que ahora se llaman las islas de los Guanaxes [las Islas de la Bahía que Colón descubrió en 1502], y que habíamos de ir de guerra y cargar los navíos de indios de aquellas islas...", pero que los aventureros decidieron descubrir tierras nuevas porque "... no lo manda Dios ni el rey, que hiciésemos a los libres esclavos."¹⁷ Landa, en cambio dice "Que el año de 1517, por cuaresma, salió de Santiago de Cuba Francisco Hernández de Córdoba con tres navíos a rescatar esclavos para las minas, ya que en Cuba se iba apocando la gente. Otros dicen que salió a descubrir tierra y que llevó por piloto a Alaminos y que llegó a la Isla de Mujeres..."¹⁸

Como quiera que haya sido, la intención principal, parece, era la de esclavizar indígenas, puesto que a estas alturas los

españoles habían exterminado casi todos los de las Antillas y Bahamas (Lucayas). Ya que habían salido de Santiago, dice Las Casas, el piloto Alaminos habló con Hernández de Córdoba de una "tierra muy rica", de la que había oído cuando navegaba con el Almirante¹⁹. Alaminos, hay que recordarlo, había asistido al encuentro con la canoa del cuarto viaje en las Islas de la Bahía. Ir a saltar indígenas al Golfo de Honduras era una solución práctica para remediar la escasez de mano de obra y había sido llevada a cabo cuando menos en dos ocasiones, aunque no con muy buenos resultados. Refiere el mismo Las Casas que en el año anterior al de la expedición de Hernández de Córdoba, dos embarcaciones, enviadas por el gobernador Diego Velázquez, salieron de Santiago a cautivar indios de las Islas de la Bahía (Guanajes); uno de los barcos permaneció en las islas y el otro, con los esclavos, regresó a Cuba por el puerto de Carenas (hoy Habana); en este lugar, mientras la mayor parte de la tripulación descansaba en tierra, los indígenas que habían hecho todo el viaje encerrados bajo cubierta, se apoderaron del navío, mataron a los ocho españoles que habían permanecido a bordo y "como si toda su vida fueran experimentados en aquel oficio de navegar, cosa maravillosa... alzan a su placer sus anclas del navío, suben harto más ligeramente por la jarcia que los marineros, y sueltan sus velas y comienzan a navegar derechos a sus islas, que distan de allí más de 250 leguas." Enterado Velázquez de lo sucedido envió nuevas naves "para que fuesen tras los indios alzados, y socorrer a los 25 que habían quedado en la isla..." Estas, después de incidentes parecidos a los que padecieran las anteriores, con "... 400 per-

sonas, mujeres y hombres que pudieron retener de los que habían salteado /en las Islas de la Bahía/ y más de 20.000 pesos de oro bajo, dieron la vuelta y llegaron a La Habana"²⁰. De estas depredaciones podemos inferir que los indígenas del litoral de la península de Yucatán pudieron haber sabido de la presencia e intenciones de los españoles, gracias a los hábiles navegantes de las Islas de la Bahía, lo que explicaría su belicosa actitud con Hernández de Córdoba y sus compañeros. Por otra parte, como Sauer destaca, la curiosa historia confirma la observación de Bernal acerca del uso de velas en las canoas por los nativos de estos mares. "¿Cómo entonces pudieron apoderarse los cautivos habitantes de las Islas de la Bahía del barco español en la bahía de La Habana y consiguieron navegando a vela regresar hasta sus islas?"²¹

Canoas con velas habían sido observadas ya en las Antillas. Fernández de Oviedo, al describirlas y celebrar sus cualidades, no sin antes invocar a Plinio y las naves de un leño de las Indias Orientales, nos dice que las hay para cuarenta y cincuenta hombres y que "...navegan con velas de algodón y al remo..." y más adelante, al hablar de los indios cueva de Panamá dice que "... hay canoa que lleva cincuenta o sesenta hombres y más, y con sus árboles y velas de algodón, y son muy diestros en ellas ..."²² En la primera de las Cartas de relación de Cortés, narran los compañeros de éste, que Jerónimo de Aguilar se reunió con ellos en la isla de Cozumel, a la que llegó en una "canoa a la vela"²³ En la parte que Bernal dedica al final de la expedición de Cortés a Honduras habla de una canoa mercante "a remo y a vela", observada a la entrada del Golfo Dulce.²⁴ Otra interesan-

te descripción de canoas a vela proviene de la Relación del viaje de fray Alonso Ponce quien en 1586 con un grupo de compañeros navegó a través del Golfo de Fonseca en la costa de Honduras en el Pacífico en tres canoas, en cuya descripción se nos dice que "ordinariamente las llevan a remo, aunque algunas veces les ponen velas de mantillas de algodón o de petates"²⁵ Thompson destaca al respecto que el hecho de que las velas fueran de algodón o petate apoya con firmeza la tesis del uso aborigen de velas en tal área ya que velas indígenas de tal tipo fueron observadas en otras partes del Nuevo Mundo.²⁶ Finalmente, refiere López de Cogolludo en su Historia que en 1641 el padre Fuensalida y sus compañeros cruzaron la laguna de Bacalar en una canoa doble y ayudados con velas.²⁷ A todos los anteriores testimonios Thompson añade el del Diccionario de Motul, escrito en las últimas décadas del siglo XVI, en donde se encuentran las palabras bub con el significado de "vela" y "hacerse a la vela" y bubil con el de "navegar a vela o velas", para concluir que "... es desde luego bien conocido el uso de velas en las costas occidentales de Sudamérica. Por lo tanto, ya que sabemos del uso de velas en diversas partes del Nuevo Mundo, podemos aceptar las afirmaciones de Díaz del Castillo y los hombres de Cortés, de que también eran conocidas en el área maya... Me parece que podemos atribuir a los mayas y pueblos vecinos de Mesoamérica una mayor maestría en navegación de la que hasta ahora se ha supuesto."²⁸

4. Grijalva

Al año siguiente una nueva expedición comandada por Juan de Grijalva y en la que venían como capitanes Francisco de Montejo, Alonso Dávila y Pedro de Alvarado y nuevamente como piloto Alaminos, prosiguió la exploración de Hernández de Córdoba. El primer desembarco fue en Cozumel, donde observaron muchos edificios de piedra, abundancia de cera y miel y se hicieron de "... una india moza, de buen parecer /que/ comenzó de hablar en la lengua de la isla de Jamaica... y como muchos de nuestros soldados y yo entendimos muy bien aquella lengua, que es como la propia de Cuba, nos admiramos de verla y le preguntamos que cómo estaba allí, y dijo que habría dos años que dio al través con una canoa grande, en que iban a pescar desde la isla de Jamaica a unas isletas diez indios jamaicanos, y que la corriente les echó en aquella tierra...".²⁹

El relato de la india de Jamaica no es tampoco el primer indicio de posibles contactos entre los aborígenes de estas regiones y los de las islas del Caribe o viceversa, pero nos puede servir de pretexto para examinar las señales que apuntan hacia estos probables contactos y que se remontan al primer viaje del Almirante en que vieron en Cuba a un nativo con un objeto de plata labrada colgado en la nariz,³⁰ lo que según Sauer es uno de los indicios de contacto aborígen con México.³¹ En el Chilam Balam de Chumayel se dice que "... 5 Ahau /1342-1362/ era cuando llegaron extranjeros a comer hombres. Extranjeros sin ropa se llamaban. No se despobló la región por ellos."³²

En una nota que resumen Barrera Vásquez y Morley,³³ Roys añade: "Brinton³⁴ y Martínez³⁵ consideran que estos invasores eran caribes debido a la mención del canibalismo y la desnudez. Hasta mediados del siglo XVIII, indios mosquitos de Río Tinto, Honduras, atacaban en canoas la costa oriental de Yucatán... Parece probable que en la época precolombina se produjeran incursiones similares..."³⁶

A pesar de que hay bastantes evidencias no es fácil establecer con precisión si los indígenas de las Antillas tenían contactos con los mayas, o si los navegantes mayas tenían o habían tenido contactos con aquéllos. Durante el primer viaje, en la Española, parece que Colón tuvo ya noticias del continente: "... supo el Almirante que aquella isla Española o la otra isla Jamaica estaba cerca de tierra firme 10 jornadas de canoa, que podía ser 60 o 70 leguas, y que era la gente vestida allí."³⁷

Narra el hijo del Almirante que en el segundo viaje en la isla de Guadalupe en las Antillas menores "se supo que a la parte del Mediodía había muchas islas, unas pobladas y otras no. Pero la tierra firme, que decían ser muy grande, tanto ellos como los de la Española la llamaban Zuania. Porque en otros tiempos habían venido canoas de aquella tierra a comerciar con mucho oro..."³⁸

En una carta al rey de abril de 1514 Diego Velázquez relata que había sido informado "... por caciques e indígenas de que ocasionalmente habían venido ciertos indios de otras islas más allá de Cuba, hacia la parte del Norte, navegando cinco o seis días en canoa y que éstos daban noticia de otras islas

que quedaban más allá de las suyas." Sauer especula que esas islas no podían ser Florida y Bimini que Ponce de León había descubierto el año anterior y que lo más probable es que los indígenas vinieran del otro lado del Canal de Yucatán. Añade que es muy poco lo que se conoce de la navegación marítima maya, menciona los reportes de Las Casas³⁹ de hallazgos de cera de abeja en Cuba que debía proceder de Yucatán y que "... ocasionalmente se han descubierto piezas de cerámica maya en Cuba. Difícilmente —sigue diciendo Sauer— puede haber pasado desapercibida la conspicua migración estacional de aves terrestres a través del Canal de Yucatán. Es razonable suponer que los isleños, que recorrían libremente los mares y conocían los indicios de tierra, llegaron también a Yucatán."⁴⁰ Por otra parte, Sauer menciona el probable origen mesoamericano de plantas cultivadas en algunas de las islas (maíz, frijoles, calabazas), y perros que no ladraban criados para ser comidos como en México.⁴¹

Dos autores yucatecos, Crescencio Carrillo y Ancona y Eligio Ancona, dan por hecho que los mayas de la época de la Conquista visitaban frecuentemente algunas de las Antillas para comerciar.⁴²

Un autor contemporáneo refiere que Colón oyó hablar de los mexica colhúas o colhúas de México por primera vez "...en las Antillas, donde los indios respondían a sus interminables preguntas sobre los países del este, repitiendo: 'colhúas, colhúas,'"⁴³ pero no proporciona fuentes.

Con algunos de éstos y otros testimonios Irving Rouse⁴⁴ ha resumido el problema de contactos entre Mesoamérica y las Antillas; advierte que tres autores previamente lo han considerado en detalle y con diferentes resultados. S. Lovén⁴⁵ concluye que "... el contacto era considerable, puesto que hay una serie de características mesoamericanas y antillanas tan semejantes que deben haberse difundido del continente a las islas (aunque no en sentido opuesto)." H. Berlin⁴⁶ y O. Morales Patiño⁴⁷ "... sostienen en cambio que el contacto se limitó probablemente a alguna canoa ocasional arrojada a las islas por una tormenta." Rouse examina algunas de las evidencias documentales que ya hemos citado, reportes de objetos de procedencia extranjera (probablemente mesoamericanos) encontrados en las islas, similitudes culturales entre los indígenas antillanos y los de Mesoamérica, sostiene con Ekholm⁴⁸ que el juego de pelota en las Antillas⁴⁹ deriva directamente de Mesoamérica aunque sólo haya sido resultado del naufragio de una canoa maya. "Tal vez la mejor manera de resumir la situación es diciendo que las evidencias de influencias meso y centroamericanas en las Antillas son sugestivas pero no concluyentes."⁵⁰

Chapman nos dice que "... el extremo noreste de Yucatán, era uno de los pocos centros comerciales de la Península y puede suponerse que sus habitantes realizaban un intenso comercio en Cuba... Sin embargo, no existe ninguna evidencia de ese comercio antes de la Conquista."⁵¹ En un comentario a reciente trabajo de Sabloff se menciona el hallazgo de obsidiana de Honduras encontrada en excavaciones submarinas en el norte de Jamaica, que probablemente llegó ahí gracias al comercio pre-

hispánico.⁵²

Volviendo a la expedición de Grijalva, después del desembarco en Cozumel y el incidente de la india de Jamaica, los españoles recorrieron buena parte de la costa de lo que hoy es Quintana Roo.⁵³ El relato más detallado de este recorrido proviene del capellán de la expedición, Juan Díaz: "... partimos de esta isla llamado Santa Cruz [Cozumel] y pasamos a la isla de Yucatán atravesando quince millas de golfo. Llegando a la costa vimos tres pueblos grandes que estaban separados cerca de dos millas uno de otro, y se veían en ellos muchas casas de piedra y torres muy grandes, y muchas casas de paja... corrimos el día y la noche por esta costa, y al día siguiente, cerca de ponerse el sol, vimos muy lejos un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor; y se veía en él una torre muy grande... Este día llegamos hasta una playa que estaba junto a una torre, la más alta que habíamos visto, y se divisaba un pueblo muy grande; por la tierra había muchos ríos. Descubrimos una entrada ancha rodeada de maderos, hechos por pescadores... y en toda esta tierra no encontramos por dónde seguir costeando ni pasar adelante; por lo cual hicimos vela y tornamos a salir por donde habíamos entrado."⁵⁴ Fernández de Oviedo⁵⁵ resume esta parte del recorrido de la expedición de Grijalva, ya que conoció el Itinerario de Juan Díaz.⁵⁶ Lothrop reproduce y comenta el pasaje, dice que "la identificación de las cinco ciudades por las que pasó Grijalva no se puede establecer con precisión pero sin duda llegaron hasta la Bahía de la Ascensión y la ciudad tan grande como Sevilla no era otra que Tulum." Lothrop identifica a Tu-

lum con el pueblo de Zama (Çama) descrito en una de las Relaciones de Yucatán.⁵⁷ El relato de Juan Díaz es importante porque es la única descripción de la época del descubrimiento de esa parte de la costa de lo que hoy es Quintana Roo que ha llegado hasta nosotros. La Relación de Zama aunque es sesenta años posterior es también importante porque es el único informe sobre un sitio de esa zona: "... un pueblo de indios llamado Zama que en lengua de indios quiere decir mañana, está en la costa de la mar veinte leguas de esta villa /Valladolid/... tiene un río dos leguas del dicho pueblo a manera de laguna entra la tierra adentro dos leguas, llámase Muyil... el dicho pueblo de Zama ha sido población de muchos indios y de veinte años a esta parte se ha muerto mucha cantidad de ellos de suerte que en el dicho pueblo el día de hoy /1579/ no hay cincuenta indios tributarios... el dicho pueblo está en altura de dieciocho grados y medio en la costa de nordeste sudoeste y bate la mar en la albarrada y edificios del dicho pueblo hechos en tiempo antiguo, y son unos cerros muy altos que los indios hicieron a mano que se llaman cue en lengua de indios y entre ellos hay uno que es mayor que todos los otros y hecho a manera de fortaleza con sus esquinas de piedra muy bien labradas y los naturales que son vivos no saben dar ninguna razón de quién los hizo ni para qué se hicieron, deste dicho puerto a la isla de Cozumel hay dieciocho leguas... los españoles que viven en esta dicha provincia tratan en comprar cera, mantas de algodón que son unas telas de cuatro varas en largo y tres cuartas de ancho y en comprar cera y miel y algodón, todo lo cual se halla entre

los dichos naturales, y los dichos indios pagan sus tributos en estas telas y en miel y cera y maíz... el pueblo y puerto de Zama es muy pequeño y no caben en él naos grandes por falta de poco fondo que tiene, que no tiene más de dos brazas, es limpio y está abrigado de unos arrecifes... y en otro tiempo solía ser este puerto donde se cargaba y descargaba lo que iba y se navegaba para la provincia de Honduras, y por falta de los indios y los caminos ser tan agros y montuosos y de mucha piedra se mudó la descarga de esta villa al Río de Lagartos..."⁵⁸

Después de recorrer, como hemos visto, la costa de Quintana Roo hasta la Bahía de la Ascensión, la expedición de Grijalva regresó por la misma, dobló el Cabo Catoche, navegó por las costas del Golfo de México hasta el río Pánuco y regresó a Cuba con noticias y objetos del riquísimo Anáhuac.

5. Cortés

Al año siguiente Hernán Cortés con los capitanes de la expedición de Grijalva, con Alaminos como piloto mayor y para fortuna nuestra con Bernal Díaz del Castillo entre su numerosa tropa, emprendió la que sería la primera y definitiva conquista en el Nuevo Mundo. Sin entrar en pormenores, bástenos señalar que en este viaje Cortés rescató en Cozumel a Jerónimo de Aguilar que con Gonzalo Guerrero eran los únicos sobrevivientes del naufragio de un navío que en 1511 se dirigía de El Darién a La Española y que tuvo lugar en algún punto de la costa este de la península de Yucatán; importa también destacar la batalla de los llanos de Cintla, cerca de la desembocadura del río Grijalva, en la que unos 400 españoles con armas de fuego, una docena de caballos y una estrategia superior derrotaron a un ejército de la nación maya-chontal integrado por 12,000 indígenas según Bernal,⁵⁹ aunque dice Las Casas que en tal batalla murieron sobre 30,000 ánimas.⁶⁰ Esta fue la primera gran batalla que libró Cortés en territorio mesoamericano; el resultado señaló el principio del fin del predominio maya-chontal en la península de Yucatán y el principio del fin del mundo mesoamericano. Dejemos a Cortés rumbo a la gloria, para volverlo a encontrar en su épico viaje a las Hibueras en 1525, donde recibió interesantes reportes de mercaderes maya-chontales de Xicalango y Tabasco; dice en la quinta de sus cartas: "... me dijeron que en la costa de la mar, de la otra parte de la tierra, que llaman Yucatán, hacia la bahía que llaman de la Asunción, estaban ciertos españoles, y que les hacían mucho daño; porque demás de que

marles muchos pueblos y matarles alguna gente, por donde muchos se habían despoblado y huido la gente de ellos a los montes, recibían otro mayor daño los mercaderes y tratantes, porque a su causa se había perdido toda la contratación de aquella costa, que era mucha, y como testigos de vista me dieron razón de casi todos los poblados de la costa hasta llegar donde está Pedrarias de Ávila, gobernador de vuestra majestad."⁶¹ Tales reportes han sido ampliamente destacados por especialistas para documentar el extenso comercio (ya severamente afectado en esta época) que los maya-chontales realizaban utilizando vías marítimas y fluviales.⁶² Al respecto dice Thompson: "Sólo podemos concluir de lo que escribe Cortés que había comercio marítimo entre la parte meridional del Golfo de México y por lo menos la actual Costa Rica, cuando no Panamá (¿para sacar oro?)."⁶³ De su paso por la región maya-chontal Cortés nos dejó la siguiente descripción: "Esta provincia de Acalan es muy gran cosa, porque hay en ella muchos pueblos y de mucha gente... y es muy abundosa de mantenimientos y de mucha miel. Hay en ella muchos mercaderes y gentes que tratan en muchas partes, y son ricos de esclavos y de las cosas que se tratan en la tierra; está toda cercada de esteros, y todos ellos salen a la bahía o puerto que llaman de Términos, por donde en canoas tienen gran contratación en Xicalango y Tabasco, y aún créese, aunque no está sabida del todo la verdad, que atraviesen por allí a esta otra mar /la Bahía de Honduras/; de manera que aquella tierra que llaman Yucatán queda hecha isla."⁶⁴ En el Golfo de Honduras, Cortés visitó otro de los grandes centros de intercambio de que había sido informado por los mercaderes maya-chontales: "... se llama el pueblo Nito, donde había mucha

contratación de mercaderes de todas partes, y que los mercaderes naturales de Acalan tenían en él un barrio por sí, y con ellos estaba un hermano de Paxbolon, señor de Acalan..."⁶⁵ Durante su estancia en Trujillo Cortés estuvo en contacto con los habitantes de las Islas de la Bahía, que estaban ya muy despobladas por las frecuentes incursiones españolas para esclavizarlos. Dice Bernal que arribaron "ciertos indios de la isla de los Guanajes" a quejarse de la presencia de un navío español en su isla "...que les querían tomar por fuerza sus maceguales, que se dice entre ellos vasallos..."⁶⁶ las Islas de la Bahía, como ya se ha visto, eran también un importante centro de intercambio aborígen; los europeos, desde Colón en el cuarto viaje, algunos misioneros más tarde e incluso piratas holandeses en el siglo XVII, utilizaron a los nativos como guías e intérpretes,⁶⁷ es muy probable por lo tanto que esas islas estuvieran también bajo el control de los maya-chontales de Acalan y Tabasco. Nito en la desembocadura del Golfo Dulce y Naco estratégicamente en el riquísimo Valle de Ulúa, además de sus propios productos controlaban por el interior los que llegaban por las rutas desde las no menos ricas tierras altas.⁶⁸ Lo mismo sucedía con otros centros de intercambio en la costa, como la Bahía de Chetumal y los poblados del extremo noreste de la península de Yucatán.⁶⁹ Las Islas de la Bahía eran probablemente el extremo suroriental de Mesoamérica y los maya-chontales eran los encargados de mantener el contacto marítimo con los enclaves mesoamericanos en Nicaragua, Costa Rica y Panamá que también funcionaban como centros de intercambio,⁷⁰ con otros pueblos centroamericanos y a

través de éstos con grupos de Sudamérica.

6. Los Montejó et al.

Aunque no es nuestra intención tampoco relatar los pormenores de la conquista de Yucatán, emprendida por Francisco de Montejó y Alonso Dávila en 1527, precisamente por la costa oriental de la península de Yucatán y relativamente conseguida hasta unos veinte años después con la ayuda del hijo y del sobrino del primero y otros capitanes, conviene señalar que gracias a este "proceso... largo, doloroso e interrumpido",⁷¹ se pudo comprobar que tal costa estaba densamente poblada desde la Bahía de la Ascensión hasta Cabo Catoche y aún más allá por el litoral norte y occidental de dicha península, en donde los conquistadores observaron grandes poblados cercanos a la costa con mercados importantes en que se traficaba extensamente, hasta la zona de los grandes ríos que desembocan por las costas de Campeche y Tabasco, "... ríos que por centurias habían utilizado los indios como avenidas de comercio..."⁷² Roys habla de puertos importantes a lo largo de la costa este; pueblos con miles de casas; comercio a lo largo de toda la costa y con pueblos del interior, consistente en pesca, sal, cera, miel, algodón; calzadas hacia el interior; mercados con inspectores, peregrinaciones y mercaderes venidos de Tabasco, Campeche y Honduras a Cozumel; el rápido descenso de la población; todo ello al describir las provineias de Eeab, Uaymil, Chetumal y la isla de Cozumel.⁷³ "Para los españoles -dice el mismo Roys en otro trabajo ya citado- la cultura de la costa este en general les pareció superior a aquella del interior."⁷⁴ Para otro autor contemporáneo la costa éste era el centro más dinámico de la civilización maya en vísperas de la conquista española.⁷⁵

La exploración de Chetumal y la costa adyacente hacia el sur por el Golfo de Honduras, probó que Yucatán no era una isla, y que esa zona estaba también muy poblada y era un emporio comercial. Intenso "movimiento comercial" llevado a cabo con canoas fue observado por los conquistadores en la laguna de Bacalar y en la Bahía de Chetumal;⁷⁶ Bacalar incluso, era un importante centro productor y distribuidor de canoas;⁷⁷ para viajar de la Bahía de Chetumal a la de Honduras, los españoles se sirvieron de mercaderes y canoas indígenas y frecuentemente tropezaron con canoas mercantes del tipo de la que Colón había visto en el cuarto viaje. Dice Chamberlain al hablar del viaje de Dávila de Chetumal a Honduras en 1532: "Cómo la ruta de los españoles hacia Honduras descansaba en parte a lo largo de la que los indios empleaban en su comercio marítimo entre Yucatán y el Río de Ulúa, por el intercambio de textiles, mantas y otros productos de Yucatán y el cacao del Río de Ulúa, Dávila y su gente encontraron muchas veces a comerciantes nativos en sus grandes canoas mercantes bien construidas y cargadas de mercancías. Donde quiera que necesitaban canoas para reemplazar aquellas de su propiedad que ya no servían, las tomaban los españoles de estos comerciantes indígenas que cruzaban su ruta." Y que Ulúa "... era el territorio en que el cacao desempeñó parte tan importante en un comercio secular, que se originó con el de Yucatán.

Había grandes construcciones para almacenar los artículos que se permutaban entre las dos regiones, y algunos caciques yucatecos mantenían factorías, y representantes en la zona del Río de Ulúa para inspeccionar este comercio."⁷⁸



De estos testimonios se desprende que la costa este de la península de Yucatán y las islas adyacentes, cuando menos hasta la Bahía de la Ascensión, estaban densamente pobladas en la época de la Conquista. Esta zona ha sido una de las menos estudiadas en toda el área maya y sólo recientemente se ha trabajado sistemáticamente en ella. Sin embargo, los pocos reportes arqueológicos que existen y las modernas investigaciones coinciden en señalar la presencia de numerosos centros ceremoniales a lo largo de toda la costa y la unidad estilística en los restos arquitectónicos de toda la zona;⁷⁹ también se insiste en la unidad económica de toda el área, íntimamente relacionada con el centro comercial de Xicalango en la Laguna de Términos en el Golfo de México por un lado y el Golfo de Honduras por el otro.⁸⁰ Los numerosos santuarios para uso de mercaderes y navegantes refuerza esta unidad cultural y religiosa.⁸¹ Finalmente, hay quienes extienden esta unidad de todos los pueblos de la costa hasta la Laguna de Términos por un lado y el Golfo de Honduras por el otro, y quienes creen que los tratos comerciales se extendían por Nicaragua y Costa Rica hasta Panamá.⁸²

El efecto de la conquista fue devastador en algunas de estas zonas de la costa de la península de Yucatán. En otras las enfermedades introducidas por los españoles diezmaron en unos cuantos años a la población nativa. Las campañas de los Pachecos en 1544-45 en las provincias de Uaymil y Chetumal obligaron a los indígenas a abandonar sus pueblos para refugiarse en regiones más inaccesibles.⁸³ Hablando de las provincias de Cochua y Chetumal dice Landa que "... los españoles las apaciguaron de tal manera que, siendo esas dos provincias las más

pobladas y llenas de gente, quedaron las más desventuradas de toda aquella tierra."⁸⁴ Cook y Borah calculan un descenso de población del 97%, veinte años después de las campañas de los Pachecos.⁸⁵ Otro tanto sucedió, esta vez debido a las epidemias, en las ciudades de la punta noreste de la península de Yucatán: Ecab, Conil, Chauaca y Sinsimato.⁸⁶ En Acalan-Tixchel, dominio de los maya-chontales, el descenso de población fue también de más de 90% en poco más de treinta años, debido sobre todo a enfermedades y traslados forzosos.⁸⁷

Consecuentemente, la elaborada red de intercambio -de productos, de costumbres- marítimo, fluvial, lacustre, entretejida alrededor de la península de Yucatán, más allá de ésta y por el interior a grandes distancias; los mercados y puertos en que se intercambiaban raros pero necesarios productos venidos de tierras lejanas con los que se obtenían en las locales; la delicada red, construida trabajosamente al golpe del remo y del viento en la vela, durante siglos, quedó, para siempre, destruida.



7. Conclusiones

No es poco honor, tanto para los mayas como para Colón, que sea a través de éste como en Europa se tengan por primera vez noticias de una de las grandes civilizaciones americanas. El encuentro del más audaz de los navegantes europeos con los más audaces navegantes de Mesoamérica en el Caribe, inicia uno de los más interesantes capítulos de la historia universal e inaugura la que será una de las grandes vertientes de la nuestra. Los cronistas y testigos que relataron y asistieron al encuentro, inmediatamente se dieron cuenta del significado de la canoa y su cargamento y, gracias a tal encuentro los españoles descubrieron y conquistaron, años más tarde, a México y Yucatán. Posteriores testimonios de conquistadores y cronistas confirmaron que la canoa formaba parte de una elaborada red de comercio a grandes distancias con importantes "puertos de intercambio" a lo largo de toda la ruta. Los encargados de mantener tal tráfico eran los hábiles navegantes maya-chontales, originarios de las costas de Tabasco y Campeche, y herederos de las grandes tradiciones olmecas, teotihuacanas, toltecas y desde luego mayas.

Las observaciones de las expediciones de Hernández de Córdoba, Grijalva, Cortés, los Montejo y otros, nos proporcionan más información sobre este tráfico por el Caribe y alrededor de la península de Yucatán, y sobre las características del principal medio con que se llevaba a cabo: la navegación. Esta

información se ha enriquecido en años recientes, gracias al descubrimiento y difusión de importantes documentos obtenidos de archivos coloniales y a los resultados de investigaciones arqueológicas y etnográficas en nuestra zona de estudio.

Las canoas utilizadas por los aborígenes eran más sofisticadas de lo que generalmente se piensa; no se trataba de simples troncos ahuecados; el uso de velas además de remos y el hecho de que, como puede verse en representaciones como los huesos esgrafiados de Tikal, murales de Chichén Itzá y en códices, algunas canoas tenían elevada la proa y la popa y desde luego los lados, permite suponer que las canoas maya-chontales eran más complejas de lo que habitualmente se supone. Al respecto importa también destacar otras características que hacían del sistema de navegación marítimo algo más complicado: el uso de señales en lugares estratégicos para indicar las rutas que debían seguirse; muelles, diques o palizadas en donde eran necesarios; canales artificiales que simplificaban la navegación en marismas y pantanos de la costa; el hecho de que las canoas podían surtirse de agua dulce mar adentro, gracias a las corrientes de ríos subterráneos que brotan en el mar y que abundan en la costa de Quintana Roo; templos en la costa e islas adyacentes que servían como señales para los navegantes y que incluso de noche funcionaban como faros.

Por todo esto es razonable suponer que el sistema de navegación había sido ensayado y probado por largo tiempo y que las rutas a que nos hemos referido habían sido establecidas cuando menos desde el período clásico, aunque para la época de la conquista habían sido continuadas y acrecentadas con una inten-

sidad y en una extensión que superaba a lo que hasta entonces había existido.

Aunque en este trabajo nos hemos referido principalmente al tráfico marítimo en el Caribe en la época de la conquista, conviene llamar la atención en que el tráfico -no sólo el marítimo, sino también el fluvial y lacustre y desde luego el terrestre- es una de las más destacadas características mesoamericanas. Un intenso intercambio y activo contacto entre diversas regiones acompañó e hizo posible el surgimiento y elevación de los grandes imperios prehispánicos, de tal manera que las comunicaciones y contactos en el ámbito mesoamericano y desde éste hacia zonas periféricas, debe considerarse como uno de los rasgos más distintivos de las civilizaciones que en el tiempo y en el espacio configuraron esa gran área que ahora conocemos como Mesoamérica.

Aunque la mayor parte de la información que hemos manejado se refiere a la costa de lo que hoy es el Estado de Quintana Roo, consideramos que las características de esta zona en la época de la conquista, pueden extenderse hacia el sur a lo largo de la costa de Belice hasta el Golfo de Honduras y, como hemos señalado, es muy probable que las Islas de la Bahía, estuvieran también bajo control maya-chontal. Por la costa norte y occidental de la península de Yucatán este control se extendía hasta la Chontalpa y continuaba por el interior a través de los ríos que cruzan la base de la península entre esa parte del Golfo de México y la Bahía de Honduras. De manera que toda la periferia de la península era, a la llegada de los conquista-

dores, dominio maya-chontal.

Con numerosos centros de intercambio en toda esta zona nuestros navegantes eran los encargados del tráfico con el resto de Mesoamérica por un lado; y con grupos de Centroamérica y a través de éstos con Sudamérica, por el otro. Es probable también que los tratos de los navegantes maya-chontales hayan llegado hasta algunas de las islas de las Antillas, de modo que el nombre con que Thompson los bautizó: "fenicios del Nuevo Mundo", es particularmente acertado. Acertado también es el cuadro que el mismo autor restaura en la zona y época de que nos hemos ocupado y en el que nos presenta a los maya-chontales como un grupo agresivo y emprendedor, que en situación periférica respecto a los grandes centros mayas clásicos había llegado a constituirse en el más dinámico del área maya y en uno de los más audaces y expansionistas de Mesoamérica.

Los conquistadores europeos se enfrentaron a uno de los más selectos grupos del Nuevo Mundo en el Caribe primero y en territorio maya-chontal después. Moctezuma ascendió al poder en el mismo año en que Colón se encontró con la canoa mesoamericana en el Caribe; el poderoso señor del Anáhuac debe haber sabido muy pronto por donde llegaba el fin de su mundo. Ese fin se inició cuando Cortés y sus hombres derrotaron en los llanos de Cintla a un ejército que era digno representante de uno de los más audaces y pujantes grupos de Mesoamérica.

Hemos destacado en estas notas el papel que la navegación desempeñó en el Caribe mesoamericano en la época de la conquista. Ello se justifica pensamos, porque canoas y navegantes son una constante en la historia mesoamericana; ya desde los oríge-

nes nos encontramos con migraciones acuáticas que pueden haber sido más importantes que las terrestres.

Dondequiera que el medio ambiente lo permitía o lo exigía los indígenas americanos aprovechaban, se adaptaban y mejoraban los recursos hidráulicos y el medio de transporte que el cuarto elemento les proporcionaba; tanto en el litoral atlántico, del que hemos visto una pequeña zona, como en el pacífico de Mesoamérica y otras regiones de la América precolombina, diferentes grupos dependían y vivían de la navegación, y se servían además de las canoas de otros vehículos como diversos tipos de balsas.

La navegación finalmente, está en el origen de todas las grandes civilizaciones antiguas; inmediatamente después del fuego aparece como una dádiva divina entre los hombres; es justo destacar, por lo tanto, el papel que en general la navegación desempeñó a lo largo de la historia mesoamericana, y en particular en la región que fue el primer teatro de "la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió..."⁸⁸

8. NOTAS.

1. Pedro Mártir de Anglería, Décadas del Nuevo Mundo, estudio y apéndices de Edmundo O'Gorman, trad. de Agustín Millares Carlo, 2 vols., México, D. F., José Porrúa e Hijos, Sucs., 1964 (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, 6, Primera Serie: La Conquista, VI), dec. III, Lib. IV, I-317-318.
2. Fray Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, ed. de Agustín Millares Carlo, estudio preliminar de Lewis Hanke, 3 vols., México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1965 (Biblioteca Americana, Serie de Cronistas de Indias), Lib. II, cap. XX, II-274-275. Antonio de Herrera, Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas y tierra firme del mar oceano, pról. de J. Natalicio González, vols., Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1944, Dec. I, Lib. V, cap. V, II-16-17.
3. Hernando Colón, Vida del Almirante Cristóbal Colón escrita por su hijo... ed., pról. y notas de Ramón Iglesia, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1947, 346 p. (Biblioteca Americana, Serie de Cronistas de Indias), p. 274-276.
4. Bartolomeo Colombo, "Informatione di... della Navigatione di Ponente et Garbin di Beragua nel Mondo Novo" en Henry Harrisse, Bibliotheca americana vetustissima. A description of works relating to America Published between the years 1492 and 1551, New York, Geo. P. Philes, Publisher, 1866, LVI-520 p., appendix, p. 471-474.
5. S. K. Lothrop, Tulum; an archaeological study of the east coast of Yucatan, Washington, Carnegie Institution of Wash-

- ington, 1924, VIII-180 p., ill., maps (Publication No. 335), p. 13.
6. Daniel G. Brinton, The maya chronicles, Philadelphia, D. G. Brinton, 1882, 280 p. (Brinton's Library of Aboriginal American Literature No. 1), p. 10.
7. S. K. Lothrop, "The word 'Maya' and the fourth voyage of Columbus", Indian Notes, Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York, Heye Foundation, 1927, vol. 4, no. 4, p. 350-363, map. Lothrop observa que gracias al encuentro entre Colón y la canoa, la palabra maya (Maia), apareció en letras de imprenta por primera vez en 1516 (Pedro Mártir, 3a. dec., publicada en Alcalá de Henares), antes del 'descubrimiento "oficial" de Yucatán (1517). También Carl Ortwin Sauer, The Early Spanish Main, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, London, Cambridge University Press, 1966, XII-306 p.; ill., maps, p. 125.
8. Frans Blom, "Commerce, Trade and Monetary Units of the Maya", Middle American Papers, Studies Relating to Research in Mexico, the Central American Republics, and the West Indies, New Orleans, The Department of Middle American Research, The Tulane University of Louisiana, 1932, XII-566 p., ill., maps. (Middle American Research Series, Pub. No. 4), p. 531-556, map. p. 533-534.
9. Alfred M. Tozzer, Landa's Relación de las cosas de Yucatán, A translation edited with notes by Cambridge, Mass., Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1941, XIV-398 p. ill., maps. (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard

University, Vol. XVIII), p. 5 nota 23, p. 35 nota 175, p. 95 nota 416.

10. Samuel Eliot Morison, El Almirante de la Mar Oceano; vida de Cristóbal Colón, trad. de Luis A. Arocena, pról. de Héctor R. Ratto, Buenos Aires, Librería Hachette, 1945, XL-856 p., ils., mapas, p. 725-726, apud. S. K. Lothrop, "The Word 'Maya'..." En un trabajo posterior dice Morison que: "la canoa venía de tierra firme, y después de comerciar en las Islas de la Bahía se dirigía a la Isla Coronel /¿Cozumel? en la costa de Yucatán, emporio nativo del tráfico en el Caribe", S. E. Morison, The European Discovery of America. The Southern Voyages, A. D. 1492-1616, New York, Oxford University Press, 1974, XVIII-758 p., ill., maps., p. 241.
11. J. Eric S. Thompson, "Canoes and navigation of the maya and their neighbours", The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, vol. LXXIX, London, Royal Anthropological Institute, 1951, p. 69-78, ill.
12. Alberto Ruz Lhuillier, La civilización de los antiguos mayas, presentación de Felipe Martínez Arango, 2a. ed., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963, 122 p., ils., mapas (Serie Historia, X), p. 55.
13. C. O. Sauer, Op. cit., p. 128-130, 138.
14. J. Eric S. Thompson, Historia y religión de los mayas, trad. de Félix Blanco, 1a. ed. en español, México, Siglo XXI Editores, 1975, VIII-488 p., ils., mapas, p. 164.
15. Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, intr. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 4a.ed., 2 vols., México, D. F., Editorial Porrúa, S. A.,

- 1955 (Biblioteca Porrúa, 6, 7), I-41, 44-57. Para una bibliografía completa sobre la expedición de Hernández de Córdoba, véase de Henry R. Wagner, The Discovery of Yucatán by Francisco Hernández de Córdoba. A translation of the original texts with an introduction and notes by... Berkeley, Cal., The Cortes Society, 1942, VIII-86 p., maps. (Documents and Narratives Concerning the Discovery and Conquest of Latin America, New Series, n. 1).
16. Fr. B. de las Casas, Op. cit., lib. III, cap. XCVI, III-156.
17. B. Díaz del Castillo, Op. cit., I-43.
18. Fray Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán, 9a. ed., intr. por Angel Ma. Garibay K., México, D. F., Edit. Porrúa, 1966, XX-254 p. (Biblioteca Porrúa, 13), p. 7.
19. Fr. B. de las Casas, Op. cit., Lib. III, cap. XCVI, III-157.
20. Ibidem, lib. III, cap. XCII, III-142, 145. Eduard Conzemius, "On the aborigines of the Bay Islands (Honduras)", "XXII Congresso Internazionale degli Americanisti, Atti del Roma 23-30 Settembre, 1926, Roma, Istituto Cristóforo Colombo, 1928, II-57-68, p. 59-60.
21. C. O. Sauer, Op. cit., p. 215.
22. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano, pról. de J. Natalicio González, notas de José Amador de los Ríos, 14 vols., Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1944-45 (Biblioteca de Historiadores de Indias), Lib. 6, cap. V, I-305-306 y Lib. 29, cap. XXXII, VIII-57.
23. Hernán Cortés, Cartas y Documentos, Intr. de Mario Hernán-

- dez Sánchez-Barba, México, D. F., Edit. Porrúa, 1963, XXIV-616 p. (Biblioteca Porrúa, 2), p. 14.
24. B. Díaz del Castillo, Op. cit., II-214-215.
25. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes... escrita por dos religiosos, sus compañeros..., 2 vols., Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1873, I-375-376. Nueva edición: Antonio de Ciudad Real, Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes. Edición, estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras. Pról. de Jorge Gurría Lacroix, 2 vols., 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, (Serie de historiadores y cronistas de Indias: 6), I-232.
26. J. Eric S. Thompson, "Canoes and navigation of the Maya...", p. 72.
27. Diego López de Cogolludo, Historia de Yucatán, pról., notas y apéndices de Justo Sierra O'Reilly, 3 vols., 4a. ed., Campeche, Comisión de Historia, 1954, Lib. II, cap. 12, III-265.
28. J. E. S. Thompson, "Canoes and navigation of the Maya...", p. 72-74. Representaciones de canoas existen en códices, murales y algunos objetos mayas, las más conocidas y más bellas tal vez, son las que están labradas en huesos hallados en la

tumba del templo I de Tikal, que parecen ilustrar una ceremonia relacionada con la navegación. Posibles representaciones de canoas con velas, que yo sepa, sólo han sido observadas en algunos graffiti de Tikal (Helen T. Webster, "Tikal graffiti", Expedition/The Bulletin of the University Museum of the University of Pennsylvania, vol. 6, núm. 1., Fall 1963, p. 37-47, illis.). E. Conzemiús, Op. cit., p. 60, asegura que los mayas de Yucatán y los caribes isleños utilizaban velas en sus canoas, que probablemente de los primeros aprendieron a usarlas los aborígenes de las Islas de la Bahía.

29. B. Díaz del Castillo, Op. cit., I-62.
30. Fr. Bartolomé de Las Casas, op. cit., lib. I, cap. XLV, I-226. Martín Fernández de Navarrete, Colectión de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XVI, 5 vols., Buenos Aires, Editorial Guarnía, 1945, I-189.
31. C. O. Sauer, Op. cit., p. 24.
32. Ralph L. Roys, The Book of Chilam Balam of Chumayel, ed, by... Introduction by J. Eric S. Thompson; Norman, University of Oklahoma Press, 1973, XVI-232 p., illis., maps (The Civilization of the American Indian Series, vol. 87), p. 142.
33. Alfredo Barrera Vásquez y Sylvanus Griswold Morley, The Maya Chronicles, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1949, 86 p. (Contributions to American Anthropology and History, núm. 48). Reprinted from Carnegie Institution of Washington, publ. 585, 1949, p. 1-86, p. 50-51.
34. D. G. Brinton, Op. cit., p. 175.

35. Juan Martínez Hernández, Crónicas mayas, ed. de Carlos R. Menéndez, Mérida, 1940.
36. R. L. Roys, Op. cit., p. 142, nota 1; R. L. Roys, The indian background of colonial Yucatán, 2^a ed., Introductory note by J. Eric S. Thompson, Norman, University of Oklahoma Press, 1972, maps., ills., XVI-244 p. (The civilization of the American indian series, vol. 118), p. 70.
37. M. Fernández de Navarrete, Op. cit., I-262. Brinton, Op. cit. p. 9.
38. Hernando Colón, Op. cit., p. 147.
39. Fr. B. de las Casas, Op. cit., I-245-246. M. Fernández de Navarrete, Op. cit., I-214.
40. C. O. Sauer, Op. cit., p. 212-213.
41. Ibidem, p. 54-59. Las Casas, Op. cit., I-215, 221-222, 231, 388, 414.
42. Crescencio Carrillo y Ancona, "El comercio en Yucatán antes del Descubrimiento", en Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la undécima reunión, México, 1895, México, Agencia Tipográfica de F. Díaz de León, 1897, 576 p., p. 203-208. Eligio Ancona, Historia de Yucatán; desde la época más remota hasta nuestros días, 3a. ed., vols., Mérida, Club del Libro, 1951 (Club del Libro, vol. 28), I-69-70.
43. Eric Wolf, Pueblos y culturas de Mesoamérica, trad. de Felipe Sarabia, 1a. ed. en español, México, Ediciones Era, 1967, 252 p. (Biblioteca Era, Ensayo), p. 121.
44. Irving Rouse, "Mesoamerica and the Eastern Caribbean Area", en Robert Wauchope (ed.), Handbook of Middle American Indians, 16 vols., vol IV; Gordon F. Ekholm y Gordon R. Willey (eds.),

- Archaeological Frontiers and External Connections, Austin, University of Texas Press, 1966-1976, p. 234-242.
45. S. Lovén, Origins of the Tainian Culture, West Indies, Go-
teborg, 1935.
46. Heinrich Berlin, "Relaciones precolombinas entre Cuba y Yu-
catán", en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Méxi-
co, Sociedad Mexicana de Antropología, tomo IV, núms. 1-2,
enero-agosto, 1940, p. 141-160.
47. O. Morales Patiño, "Los mayas de Honduras y los indígenas
antillanos precolombinos", en Rev. Arqueol. Ethnol., 2a. ép.,
La Habana, 1950, núm. 10-11, p. 69-100.
48. G. F. Ekholm, "Puerto Rican stone 'collars' as ball-game
belts", en S. K. Lothrop et al., Essays in pre-columbian art
and archaeology, Cambridge, Harvard University Press, 1961,
p. 356-371.
49. G. Fernández de Oviedo, Op. cit., lib. 6, cap. I-II, I-293,
296-300. Fr. B. Las Casas, Op. cit., lib. III, cap. CXLIV,
III-328. Fr. Bartolomé de las Casas, Apologética historia su-
maria. Cuanto a las qualidades, dispusición, descripción, cie-
lo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías,
repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas
Indias Occidentales y Meridionales cuyo imperio soberano per-
tenece a los reyes de Castilla, 3a. ed., 2 vols., preparada
por Edmundo O'Gorman, con un estudio preliminar y apéndices
y un índice de materias, México, Universidad Nacional Autóno-
ma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967
(Serie de historiadores y cronistas de Indias, 1), lib. III,

- cap. CCIV, II-350. Fray Juan de Torquemada, Monarquía india-
na. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana,
con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus
poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras
cosas maravillosas de la misma tierra, 7 vols., 3a. ed., pre-
parada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradi-
ción indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla,
México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto
de Investigaciones Históricas, 1975- (Serie de historia-
dores y cronistas de Indias: 5), lib. III, cap. III, I-342.
A. de Herrera, Op. cit., Déc. I, lib. III, cap. IV, I-310;
lib. VI, cap. IV, II-52; lib. VIII, cap. XII, II-170.
50. I. Rouse, Op. cit., p. 235.
51. Anne M. Chapman, Puertos de intercambio en Mesoamérica pre-
hispánica, trad. de Felipe Montemayor, México, Instituto Na-
cional de Antropología e Historia, 1959, 80 p.; mapa, p. 37.
52. Jeremy A. Sabloff, "Old Myths, New Myths: the Role of Sea
traders in the Development of Ancient Maya Civilization"; en
Elizabeth P. Benson, Ed., The sea in the Pre-Columbian World.
A Conference at Dumbarton Oaks, oct. 26 and 27, 1974, Washing-
ton, D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections,
1977, x-188 p., ils., maps, p. 67-95, p. 93.
53. G. Fernández de Oviedo, Op. cit., lib. 17, cap. XI, III-262.
P. Mártir de Anglería, Op. cit., Déc. IV, lib. III, p. 314;
otra ed.: Epítome de Pedro Mártir de las islas recientemente
descubiertas bajo el reino de don Carlos y de las costumbres
de los habitantes..., ed. facs., trad. de Ricardo Núñez Guz-

- mán, introducción de Jorge Gurría Lacroix, México, edit. Juan Pablos, 1973, 92 p. (Colec. Juan Pablos IV), p. 65, D. de Landa, Op. cit., p. 8.
54. Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán en la India, el año 1518 en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. Escrito para su Alteza por el capellán mayor de dicha armada, ed. facs., trad. del italiano por Joaquín García Icazbalceta, introducción de Jorge Gurría Lacroix, México, Edit. Juan Pablos, 1972, 80 p. (Colec. Juan Pablos, I), p. 61-62.
55. G. Fernández-de Oviedo, Op. cit., lib. 17, cap. XI, III-262.
56. Itinerario de la armada..., introducción de Jorge Gurría Lacroix, p. 10-11.
57. S. K. Lothrop, Tulum; an archaeological study..., p. 11, 13-15, 64-65. A. M. Tozzer, Op. cit., p. 12, nota 62.
58. Relaciones de Yucatán en Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar, 2a. serie, tomos 11 y 13, Madrid, Real Academia de la Historia, 1898-1900, II-196-200.
59. B. Díaz del Castillo, Op. cit., I-107.
60. F. B. de las Casas, Historia de las Indias, III-241.
61. H. Cortés, Op. cit., p. 243 y ss.
62. R. L. Roys, The indian background..., p. 55-56; France V. Scholes and Ralph L. Roys, The Maya-Chontal indians of Acalan-Tixchel. A contribution to the history and ethnography of the Yucatan peninsula, by with the assistance of Eleanor

- B. Adams and Robert S. Chamberlain, 2^a ed., Norman, University of Oklahoma Press, 1968, XIV-566 p., maps. p. 58-59, 316.
63. J. E. S. Thompson, Historia y religión... p. 164.
64. H. Cortés, Op. cit., p. 263; F. V. Scholes y R. L. Roys, Op. cit., p. 123, 159-160, 411, 416, 460; R. L. Roys, The Indian background..., p. 55-56.
65. H. Cortés, Op. cit., p. 274; F. V. Scholes y R. L. Roys, op. cit., p. 58; J. E. S. Thompson, Historia y religión..., p. 166-167.
66. B. Díaz del Castillo, Op. cit., II-229; H. Cortés, Op. cit., p. 309-310.
67. E. Conzemius, Op. cit.
68. Norman Hammond, "Cacao and cobaneros: An overland trade route between the Maya highlands and lowlands", en Thomas A. Lee, Jr. and Carlos Navarrete, eds., Mesoamerican communication routes and cultural contacts, Provo, Utah, New-World Archaeological Foundation, Brigham Young University, 1978, XII-266 p., ils.; maps. (Papers of the New-World Archaeological Foundation, núm 40), p. 19-25.
69. A. M. Chapman, Op. cit., p. 38-39.
70. Ibidem, p. 65-66.
71. Robert S. Chamberlain, Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550, trad. de Alvaro Domínguez Peón, revisada por J. Ignacio Rubio Mañé y Rafael Rodríguez Contreras, pról. de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Edit. Porrúa, 1974, CLXXVIII-398 p. ils., maps. (Biblioteca Porrúa, 57), p. 5.
72. Ibidem, p. 37-62, 87-88, apud. G. Fernández de Oviedo y Valdés, Op. cit., Lib. 13, caps. I-VIII, VIII-167-224.
73. Ralph L. Roys, The political geography of the Yucatán Maya,

- Washington, D. C. Carnegie Institution of Washington, Publ. 613, 1957, IV-188 p. mapas, gráfs., p. 145-165.
74. R. L. Roys, The indian background..., p. 17, 22; Alfonso Villa Rojas, Los elegidos de Dios, etnografía de los mayas de Quintana Roo, pról., de Miguel León-Portilla, Apéndice "Sobre la Guerra de Castas" de Howard F. Cline, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, 576 p. ils., mapas (Colección de Antropología Social, núm. 56), p. 64, 518.
75. Arthur G. Miller, "The Maya and the sea: trade and cult at Tancah and Tulum, Quintana Roo, México", en Elizabeth P. Benson, ed., The sea in the pre-columbian world, Washington, D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1977, X-188 p., ils., maps, p. 97-140, p. 100, 107.
76. R. S. Chamberlain, Op. cit., p. 107, 109, apud, Alonso Dávila, "Relación de lo sucedido á..., contador de Su Magestad en Yucatán, en el viaje, que hizo para pacificar y poblar aquella provincia (junio de 1533)" en Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias, Madrid, 1864-84, 42 vols., XIV-97-128.
77. R. L. Roys, The indian background... p. 50, R. S. Chamberlain, Op. cit., p. 107, 109.
78. R. S. Chamberlain, Op. cit., p. 107, 109, 129-131, apud, A. Dávila, Op. cit., A. Chapman, Op. cit., p. 40.
79. S. K. Lothrop, Tulum: An archaeological study... p. 168; A. G. Miller, Op. cit., p. 126, 129-130.

80. R. L. Roys, The indian background..., p. 56.
81. B. Díaz del Castillo, op. cit., I-65; R. L. Roys, The indian background... p. 19, 71; Para A. G. Miller, Op. cit., p. 130-131, los templos en la costa servían como señales para los navegantes; al comentar el siguiente pasaje de Landa: "... que los indios ponen señales en los árboles para acertar el camino para ir o venir navegando de Tabasco a Yucatán" (D. de Landa, Op. cit., p. 5), dice F. Blom, Op. cit., p. 548: "Creo que podemos afirmar que para el tráfico acuático había incluso un servicio organizado de faros".
82. F. V. Scholes y R. L. Roys, Op. cit., p. 3; R. L. Roys, The indian background... p. 14, 56; A. G. Miller, Op. cit. p. 99; Samuel K. Lothrop, "South America as seen from Middle America", en Clarence L. Hay et al., eds., The maya and their neighbors; Essays on Middle American Anthropology and archaeology, New York, Dover-Publications, 1977, XIV-606, ill., maps, p. 417-429, p. 428; Atlas arqueológico de la República Mexicana, 1, Quintana Roo por Florencia Muller, a dirección de Ignacio Bernal, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Monumentos Prehispanicos, 1959, 76 p., mapa, véase la introducción, p. 11-18 y el mapa. J. E. S. Thompson, Historia y Religión... p. 164.
83. R. S. Chamberlain, Op. cit., p. 242-243.
84. D. de Landa, Op. cit., p. 27.
85. Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe, 2, trad. de Clementina Zamora, México, Siglo Veintiuno, 1978, 470 p., mapas, gráfs. (América nuestra, 13), p. 57-58.

86. F. V. Scholes y R. L. Roys, Op. cit., p. 324-325; R. L. Roys, The political geography... p. 323, 328; J. E. S. Thompson, Historia y religión..., p. 81.
87. F. V. Scholes y R. L. Roys, Op. cit., p. 323-328; J. E. S. Thompson, Historia y religión..., p. 85-86; S. F. Cook y W. Borah, Op. cit., p. 57.
88. Francisco López de Gómara, Historia general de las Indias, 2 vols., Madrid, Calpe, 1922, I-4.

9. Obras consultadas

Ancona, Eligio, Historia de Yucatán; desde la época más remota hasta nuestros días, 3a. ed., vols., Mérida, Club del libro, 1951 (Club del libro, vol. 28)

Ball, Joseph W., "The rise of the northern maya chiefdoms: a socioprocessual analysis", en Richard E. W. Adams, ed., The origins of maya civilization, Albuquerque, School of American Research, University of New Mexico, 1977, XVI-466 p., ill., maps. (School of American Research. Advanced Seminar Series), p. 101-132.

Barrera Vásquez, Alfredo y Sylvanus Griswold Morley, The maya chronicles, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1949, 86 p. (Contributions to american anthropology and history, num. 48), Reprinted from Carnegie Institution of Washington, Publ. 585, 1949, p. 1-86.

Berlin, Heinrich, "Relaciones precolombinas entre Cuba y Yucatán", en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, tomo IV, núms. 1-2, enero-agosto, 1940, p. 141-160.

Blom, Frans, "Commerce, trade and monetary unites of the maya", Middle american papers; studies relating to research in Mexico, the Central American republics, and the West Indies, New Orleans, the Department of Middle American Research, the Tulane University of Louisiana, 1932, XII-566 p., ill., maps (Middle American Research series, publ. num. 4), p. 531-556.

Brinton, Daniel G., The maya chronicles, Philadelphia, D. G. Brinton, 1882, 280 p. (Brinton's library of aboriginal american li-

terature, núm. 1.

Carrillo y Ancona, Crescencio, "El comercio en Yucatán antes del Descubrimiento", Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la undécima reunión, México, 1895, México, Agencia Tipográfica de F. Díaz de León, 1897, 576 p.

Casas, fray Bartolomé de las, Apologética historia sumaria. Quanto a las qualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condicionees naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla, preparada por Edmundo O'Gorman, con un estudio preliminar, apéndices y un índice de materias, 3a. ed., 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967 (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 1).

Casas, Fray Bartolomé de las, Historia de las Indias, ed., de Agustín Millares-Carbo, estudio preliminar de Lewis Hanke, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1965 (Biblioteca americana, serie de cronistas de Indias).

Ciudad Real, Antonio de, Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes, ed., estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, pról. de Jorge Gurría Lacroix, 2 vols., 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de

- México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976. (Serie de historiadores y cronistas de Indias: 6)
- Colombo, Bartolomeo, "Informatione di... della Navicatione di Ponente et Garbin de Veragua nel Mondo Novo" en Henry Harri-
sse, Biblioteca americana vestustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551, New York, Geo. P. Philes, publisher, 1866, LVI-520 p., appendix, p. 471-474.
- Colón, Hernando, Vida del Almirante Cristóbal Colón escrita por su hijo... ed., pról. y notas de Ramón Iglesia, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, 346 p. (Biblioteca americana, serie de cronistas de Indias).
- Conzemius, Eduard, "On the aborigines of the Bay Islands (Honduras)", XXII Congresso Internazionale degli Americanisti, Atti del... Roma 23-30 Settembre, 1926, Roma, Istituto Cristóforo Colombo, 1928, II-57-68.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah, Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe, 2, trad. de Clementina Zamora, México-Siglo XXI Eds., 1978, 470 p., mapas, gráfs. (América nuestra, 13).
- Cortés, Hernán, Cartas y documentos, intr. de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Edit. Porrúa, 1963, XXIV-616 p. (Biblioteca Porrúa, 2).
- Chamberlain, Robert S., Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550, trad. de Álvaro Domínguez Peón, revisada por J. Ignacio Rubio Mañé y Rafael Rodríguez Contreras, pról. de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Edit. Porrúa, 1974, CLXXVIII

-398 p., ils., mapas (Biblioteca Porrúa, 57).

Chapman, Anne M., Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica, trad. de Felipe Montemayor, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, 80 p., mapa.

Dávila, Alonso, "Relación de lo sucedido a contador de Su Magestad en Yucatán, en el viaje, que hizo para pacificar y poblar aquella provincia (junio de 1533)" en Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias, Madrid, 1864-84, 42 vols., XIV-97-128.

/Díaz, Juan/ Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán en la India, el año 1518 en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva, Escrito para su alteza por el capellán mayor de dicha armada, ed. facs., trad. del italiano por Joaquín García Icazbalceta, intr. de Jorge Gurría Lacroix, México, Edit. Juan Pablos, 1972, 80 p. (Col. Juan Pablos, I).

Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de Nueva España, intr. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 4a. ed., 2 vols., México, Edit. Porrúa, 1955 (Biblioteca Porrúa, 6, 7).

Edwards, Clinton R., "Pre-columbian maritime trade in Mesoamerica", en Thomas A. Lee and Carlos Navarrete, eds., Mesoamerican communication routes and cultural contacts, Provo, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, 1978, XII-266 p., ill., maps. p. 199-209 (Papers of the New World

Archaeological Foundation, núm. 40).

Ekholm, G. F. "Puerto Rican stone 'collars' as ball-game belts", en S. K. Lothrop et al., Essays in Pre-columbian art and archaeology, Cambridge, Harvard University Press, 1961, p. 356-371.

Fernández de Navarrete, Martín, Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XVI, 5 vols., Buenos Aires, Edit. Guaranía, 1945.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano, pról. de J. Natalicio González, notas de José Amador de los Ríos, 14 vols., Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1944-45 (Biblioteca de historiadores de Indias).

Hammond, Norman, "Cacao and cobaneros: an overland trade route between the maya highlands and lowlands", en Thomas A. Lee Jr. and Carlos Navarrete, eds., Mesoamerican communication routes and cultural contacts, Provo, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, 1978, XII-266 p., ill., maps, p. 19-25 (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 40).

Hammond, Norman, "Ex Oriente Lux: a view from Belize" en RICHARD E. W. Adams, ed., The origins of maya civilization, Albuquerque, School of American Research, University of New Mexico, 1977, XVI-466 p., ill., maps (School of American Research. Advanced Seminar Series), p. 45-76.

Hammond, Norman, Lubaantun. A classic maya realm, Cambridge,

Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard, University, 1975, XXII-430 p., ill., maps (Peabody Museum Monographs, núm. 2)

Herrera, Antonio de, Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas y tierra firme del mar oceano, pról. de J. Natalicio González, vols., Asunción del Paraguay, Edit. Guaranía, 1944.

Landa, fray Diego de, Relación de las cosas de Yucatán, intr. por Ángel Ma. Garibay K., 9a. ed., México, Edit. Porrúa, 1966, XX-254 p. (Biblioteca Porrúa, 13).

López de Cogolludo, Diego, Historia de Yucatán, pról., notas y apéndices de Justo Sierra O'Reilly, 3 vols., 4a ed., Campeche, Comisión de Historia, 1954.

López de Gómara, Francisco, Historia general de las Indias, 2 vols., Madrid; Calpe, 1922.

Lothrop, Samuel K., "South Americas as seen from Middle America" en Clarence L. Hay et al., eds., The maya and their neighbors; essays in middle american anthropology and archaeology, New York, Dover Publications, 1977, XIV-606 p., ill., maps, p. 417-429.

Lothrop, S. K., Tulum: an archaeological study of the east coast of Yucatán, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1924, VIII-180 p. ill., maps. (Publication núm. 335).

Lothrop, S. K., "The word 'Maya' and the fourth voyage of Columbus", Indian Notes, Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York, Heye Foundation, 1927, vol. 4, núm. 4, p. 350-363, map.

- Mártir, Pedro, Epítome de... de las islas recientemente descubiertas bajo el reino de don Carlos y de las costumbres de sus habitantes... ed. facs., trad. de Ricardo Núñez Guzmán, intr. de Jorge Gurría Lacroix, México, Edit. Juan Pablos, 1973, 92 p. (Colec. Juan Pablos IV).
- Mártir de Anglería, Pedro, Décadas del Nuevo Mundo, estudio y apéndices de Edmundo O'Gorman, trad. de Agustín Millares Carlo, 2 vols., México, José Porrúa e Hijos, 1964 (Biblioteca José Porrúa Estrada de historia mexicana, 6, primera serie: la conquista, VI).
- Miller, Arthur G., "The maya and the sea: trade and cult at Tancah and Tulum, Quintana Roo, México", en Elizabeth P. Benson, ed., The sea in the pre-columbian world, A conference at Dumbarton Oaks, oct-26 and 27, 1974, Washington, D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1977, X-188 p., ill., maps, p. 97-140.
- Morison, Samuel Eliot, El Almirante de la mar oceano; vida de Cristóbal Colón, trad. de Luis A. Arocena, pról. de Héctor R. Ratto, Buenos Aires, Librería Hachette, 1945, XL-856 p. ill., mapas.
- Morison, Samuel Eliot, The european discovery of America, The southern voyages, A. D. 1492-1616, New York, Oxford University Press, 1974, XVIII-758 p. ill., maps.
- Muller, Florencia, Atlas arqueológico de la República Mexicana, 1, Quintana Roo, advertencia de Ignacio Bernal, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dirección General de Monumentos Prehispánicos, 1959, 76 p., mapa.

Pendergast, David M., "Altun Ha, Honduras Británica (Belice): temporadas 1966-1968", en Estudios de cultura maya, vol. VIII, 1972, p. 35-56, ils., mapa.

Piña Chan, Roman, "Commerce in the Yucatan peninsula: the conquest and colonial period" en Thomas A. Lee and Carlos Navarrete, eds., Mesoamerican communication routes and cultural contacts, Provo, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, 1978, XII-266 p., ills., maps, p. 37-48 (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 40).

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché, trad. del texto original con intr. y notas por Adrián Recinos, 7a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 188 p. (Col. Popular, 11).

Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes ... escrita por dos religiosos, sus compañeros..., 2 vols., Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1873.

Relación de Zama en Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar, 2a. serie, tomos 11 y 13: Relaciones de Yucatán, Madrid, Real Academia de la Historia, 1898-1900.

Rouse, Irving, "Mesoamerica and the eastern caribbean area", en Robert Wauchope (ed.), Handbook of Middle American Indians, 16 vols., vol. IV: Gordon F. Ekholm y Gordon R. Willey (eds.),

Archaeological frontiers and external connections, Austin, University of Texas Press, 1966-1976.

- Roys, Ralph L., The Book of Chilam Balam of Chumayel, ed. by... Int. by J. Eric S. Thompson, Norman, University of Oklahoma Press, 1973, XVI-232 p., ill., maps (The civilization of the American indian series, vol. 87).
- Roys, Ralph L., The indian background of colonial Yucatán, Introductory note by J. Eric S. Thompson, 2a. ed., Norman, University of Oklahoma Press, 1972, maps., ill., XVI-244 p. (The civilization of the American Indian series, vol. 118).
- Roys, Ralph L., The political geography of the Yucatán Maya, Washington, D. C. Carnegie Institution of Washington, Publ. 613, 1957, IV-188 p., maps. grafos.
- Ruz Lhuillier, Alberto, La civilizacion de los antiguos mayas, presentación de Felipe Martínez Arango, 2a. ed., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963, 122 p., il., mapas (Serie historia, X).
- Sabloff, Jeremy A., "Old myths, new myths: the role of sea traders in the development of ancient maya civilization" en Elizabeth P. Benson, ed., The sea in the pre-columbian world, A conference at Dumbarton Oaks, oct. 26 and 27, 1974, Washington, D. C. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1977, X-188 p., ill., maps, p. 67-95.
- Sabloff, Jeremy A. y David A. Freidel, "A model of a pre-columbian trading center", en Jeremy A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky, eds., Ancient civilization and trade, Albuquerque, School of American Research, University of New Mexico Press,

1975, p. 369-408.

Sabloff, Jeremy A. y William L. Rathje, "The rise of a maya merchant class", Scientific American, oct. 1975, vol. 233, núm. 4, p. 73-82. ill., maps.

Sahagún, Fray Bernardino de, Historia general de las cosas de Nueva España, preparada con numeración, anotaciones y apéndices por Ángel María Garibay K., 3a. ed., México, Edit. Porrúa, 1975, XII-1096 p. (Col. "Sepan cuantos...", 300).

Sauer, Carl Ortwin, The early Spanish Main, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, London, Cambridge University Press, 1966, XII-306 p., ill., maps.

Scholes, Frances V. y Ralph L. Roys, The maya-chontal indians of Acalan-Tixchel. A contribution to the history and ethnography of the Yucatan peninsula, by... with the assistance of Eleanor B. Adams and Robert S. Chamberlain, 2a. ed., Norman, University of Oklahoma Press, 1968, XIV-566 p., maps. (The civilization of the american indian series, vol. 91).

Thompson, J. Eric S., "Canoes and navigation of the maya and their neighbours", The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Vol. LXXIX, 1951, p. 69-78, ill.

Thompson, J. Eric S., Historia y religión de los mayas, trad. de Félix Blanco, 1a. ed. en esp., México, Siglo XXI Editores, 1975, VIII-488 p., ill., mapas.

Torquemada, fray Juan de, Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblaciones, descu-

brimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 7 vols., 3a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975- (Serie de historiadores y cronistas de Indias: 5).

Tozzer, Alfred M., Landa's Relación de las cosas de Yucatán, a translation edited with notes by... Cambridge, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1941, XIV-398 p., ills., maps. (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. XVIII).

Villa Rojas, Alfonso, Los elegidos de Dios, etnografía de los mayas de Quintana Roo, pról. de Miguel León-Portilla, apéndice: "Sobre la guerra de castas" de Howard F. Cline, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, 8576 p., ills., mapas. (Colección de Antropología Social, núm. 56).

Wagner, Henry R., The discovery of Yucatán by Francisco Hernández de Córdoba. A translation of the original texts with an introduction and notes by..., Berkeley, the Cortés Society, 1942, VIII-86 p., maps (Documents and narratives concerning the discovery and conquest of Latin America New Series, núm. 1).

- Webster, Helen T., "Tikal graffiti", Expedition/the Bulletin of the University Museum of the University of Pennsylvania, vol. 6, núm. 1., Fall 1963, p. 37-47, ill.
- Wolf, Eric, Pueblos y culturas de Mesoamérica, trad. de Felipe Sarabia, 1a. ed. en esp., México, Ediciones Era, 1967, 252 p. (Biblioteca Era, Ensayo).